



Cuenca, 18-11-1989

Composición y organización del subproletariado y proletariado,

en tiempo de crisis del capitalismo
oligárquico y dependiente (1984-
1989)



Carlos Enrique Vázquez Moreno et al.

IDIS

Composición y organización del subproletariado y proletariado, en tiempo de crisis del capitalismo oligárquico y dependiente (1984-1989)

Leonardo Espinoza

Lucas Achig

Carlos Vázquez Moreno

Marcelo León

Introducción.....	1
Estado: política y economía	2
La estructura clasista en el Ecuador	3
Las fracciones dominantes	4
La oligarquía financiera agroexportadora	4
La burguesía monopólica financiera industrial	7
Las clases dominadas	10
Subproletariado	11
Clase proletaria.....	13
Organización y composición del proletariado	15
Reflexión final	23

Introducción

El Centro de Análisis Histórico (C.A.H.) del IDIS pone a consideración del Seminario Internacional “Pensamiento y Práctica del Movimiento Obrero Latinoamericano y Ecuatoriano en los años ochenta y sus perspectivas en la próxima década”, esta ponencia que recoge las reflexiones y análisis iniciales del proyecto “Clase y movimiento proletario en el periodo de la crisis del capitalismo en el Ecuador (1981-1991): contradicciones, conflictos y resoluciones” en relación al papel del Estado, la estructura social y la organización y composición del proletariado.

El objetivo central de la ponencia: “Composición y organización del subproletariado y proletariado, en tiempo de crisis de capitalismo oligárquico y dependiente (1984-1989)”, es analizar las características singulares y específicas de la constitución, organización y composición de las clases sociales antagónicas y fundamentales, en el contexto de la modernización capitalista, operada en el Ecuador por el proceso de industrialización que se consolida en los años setentas, con la utilización de los excedentes petroleros; y hace crisis en la presente década, debido al carácter oligárquico y dependiente de la reproducción económica.

La hipótesis articuladora del análisis de esta ponencia se configura en torno a la idea central de que la actual crisis económica pretende resolverse desde el Estado, atendiendo a la acumulación capitalista en beneficio de los intereses de las fracciones dominantes y de los monopolios transnacionales. La aplicación de este modelo ha provocado una sobre explotación de la fuerza de trabajo, especialmente proletaria, el deterioro de las condiciones de vida de la población una extendida desocupación y subocupación, una reducción relativa de la clase obrera fabril y una expansión absoluta del subproletariado.

En este contexto, la ponencia analiza la estructura y funcionamiento económico, social y regional de las dos fracciones fundamentales de la clase dominante: la oligárquica agroexportadora y la financiera industrial. Desde la perspectiva de las clases dominadas, se pone especial énfasis en el estudio del subproletariado y proletariado, con la finalidad de indagar sus diversas formas de composición y sus heterogéneas expresiones de organización.

Estado: política y economía

Durante la presente década “democrática”, el ejercicio de dominio estatal se funcionalizó a la hegemonía ejercida por la oligarquía financiera agroexportadora en el gobierno anterior y por la burguesía monopólica financiera industrial en el poder, girando el péndulo político del centro a la derecha para retornar al centro y, existe el peligro de que en el 92 vuelva a moverse hacia la derecha, por la propia fuerza que en esa dirección está ejerciendo la política económica del gobierno de la Izquierda Democrática. Sin embargo, es interesante observar, desde una óptica política, el desplazamiento de corrientes conservadoras de la sierra a la costa, mientras que concepciones liberales son acogidas por la burguesía financiera industrial serrana.

Es evidente que, en términos teóricos, el debate del neoliberalismo y del neoestructuralismo, que sustentan las concepciones de las dos principales fracciones de las clases dominantes en el Ecuador, pasa necesariamente por la discusión en torno al papel del Estado; no en sus funciones de coerción, en las cuales existe prácticamente consenso, sino, fundamentalmente, en las funciones económicas, sociales y laborales que cumple el gobierno en la reproducción capitalista.

Para el neoliberalismo las políticas deben realizarse con libertad, autonomía, sin la intervención estatal; para el neoestructuralismo, en cambio, estas funciones deben ser reguladas y, en ciertos casos, ejercidas por el propio Estado; sin

embargo, la sobre determinación que ejerce el capital trasnacional, sobre todo a través del FMI, hace que las teorías neoliberales o neoestructurales no puedan realizarse a plenitud, primando prácticas fondomonetaristas, con ciertas concesiones tácticas en favor de la fracción dominante en ejercicio del poder estatal.

La discusión en torno a las funciones del Estado, no es motivo de la presente ponencia, pero es necesario partir de ellas para comprender las causas que motivan el incremento acumulativo anual del número de funcionarios, empleados y trabajadores asalariados que configuran el extenso proletariado estatal. Además, la existencia de un área capitalista de reproducción económica en manos de gobierno (petróleo, electricidad, cemento, azúcar, etc.) provoca la presencia de una fracción estatal de clase obrera, cada vez más numerosa; a su vez, los requerimientos de realización de los bienes producidos y de los servicios ofrecidos por el Estado inciden en la generación de un numeroso subproletariado, llamado eufemísticamente sector informal de la economía.

Esta breve visión en torno al Estado y sus relaciones con la sociedad civil nos permite adentrarnos en el análisis de las clases sociales, que sirva de frontera estructural para la comprensión de la organización y composición del proletariado ecuatoriano.

La estructura clasista en el Ecuador

En el Ecuador de los años ochenta, el proceso de acumulación capitalista, la crisis y la deuda externa han modificado la composición clasista de la sociedad, volviéndola más polarizada entre las clases sociales fundamentales. En la clase dominante, se mantienen como grupos hegemónicos las dos fracciones monopólicas surgidas del control sobre los modelos productivos agroexportador e industrial dependiente, los cuales, para su reproducción ampliada, han propiciado la creación de concentradas instituciones comerciales y bancarias,

configurándose, de esta forma, poderosos grupos monopolístico-financieros de corte oligárquico familiar.

Las clases dominadas dependientes directamente de la reproducción capitalista están conformadas por el proletariado, con su núcleo central: la clase obrera o proletariado industrial y por el subproletariado. Sin embargo, dado el carácter predominantemente no productivo y subordinado al capital monopolístico internacional, se observa que el proletariado de servicios tiene un mayor crecimiento relativo que el proletariado industrial; al mismo tiempo que se experimenta un agudo proceso de subproletarización de la fuerza de trabajo, provocándose una pauperización generalizada de las masas trabajadoras.

Las fracciones dominantes

La oligarquía financiera agroexportadora

En una perspectiva histórica tendencial, la fracción monopolística del capital financiero agroexportador, desde su constitución a fines del siglo XIX hasta su declinación a comienzos de los años 70 de la presente centuria, hegemonizó el poder económico y manipuló el poder político, actualmente se encuentra plenamente reconstituida en torno al comercio exterior tradicional y de nuevos productos exportables del litoral; controla además un sector de la industria monopolística con orientación hacia el mercado externo y el sistema financiero vinculado con la agroexportación. Defiende los intereses del imperialismo como algo propio y cree firmemente en las poderosas leyes del mercado.

El proyecto oligárquico tradicional está sustentado en la libertad económica como requisito esencial de la libertad política, donde la acumulación está ajustada al libre accionar de las fuerzas del mercado, reduciendo la intervención estatal en la economía y reforzando la inserción del país en la actual división internacional del trabajo, mediante la libre movilidad de mercancías y capitales,

en el plano político, su estrategia de dominación se sustenta en la coerción para desarticular y despolitizar toda expresión de organización popular, sindical y partidista, con la finalidad de institucionalizar una forma de dominación excluyente, en el campo ideológico trata de perennizar el proyecto inculcando la libertad y la igualdad, pregonando que todos pueden llegar al bienestar mediante el ejercicio libre de la iniciativa privada.

Con la finalidad de cristalizar sus intereses de clase, pone en acción el poder del dinero para tomarse el poder político y legitimar su dominación. Para alcanzar este objetivo comienza a actuar sobre una base social desorganizada y fácilmente manipulable, integrada fundamentalmente por el subproletariado urbano y parte del rural, que se ha dejado engañar por innumerables ofrecimientos electorales.

En la campaña presidencial del Ing. Febres Cordero se dejó impactar por el eslogan de pan, techo y empleo. Estos ofrecimientos cayeron en terreno fértil porque estuvieron acompañadas de furibundos ataques al gobierno anterior tildando de reformista, estatizante, ineficaz, demagogo, y demás calificativos encargados de resaltar la alternativa empresarial. Todo esto en medio de una campaña publicitaria millonaria y llena de desplantes e impropiedades que será después la característica del gobierno.

El manejo ideológico estuvo orientado a convencer al electorado que únicamente los empresarios son capaces de manejar el Estado en forma eficiente, honrada y rentable, a partir de una racionalización de su función económica, lo cual significa, en última instancia, un recorte de la actividad estatal en la economía.

Una vez en el poder las cosas fueron diferentes, se abandonaron las ofertas de campaña para actuar en favor del grupo oligárquico y sus aliados de clase. Se protege los intereses de los que más tienen, dejando que actúe el mercado para regular las relaciones económicas de los desposeídos, se descarga todo el peso

del pago de la deuda externa sobre las escuálidas economías populares, aumentando los impuestos y los precios de los productos de consumo básico.

Esta forma de gobernar era de un neoliberalismo restrictivo, se propiciaba libre acción de las fuerzas del mercado en aquellos espacios que favorecen los apetitos de acumulación de los grupos de interés económico, como la flotación de las tasas de interés, la devaluación, la desincautación de divisas y otras; a la vez que se adoptaba una política anti laboral de carácter contractivo de las remuneraciones y represivo de las organizaciones sindicales. Las leyes del mercado servían sólo para expoliar a los más necesitados.

Para el proyecto oligárquico, el escenario democrático le resultaba incómodo para ejercer el poder con libertad, razón por la cual el gobierno “reconstructor” decidió actuar por encima de la ley, interpretándola o desconociéndola, según sus propios intereses; ignorando a las otras fracciones de la clase dominante, porque el poder de la oligarquía es excluyente y absorbente. Se rodeó de tanques el palacio de justicia, se llenó de gasees el palacio legislativo, se impidió la conformación del tribunal de garantías constitucionales y muchas cosas más, provocando un clima de tensión social propicio para actuar con impunidad.

Con el proletariado y demás sectores sociales dominados, el comportamiento fue algo parecido pero más represivo, se acalló a sangre y fuego el clamor popular en nombre de una supuesta lucha contra el terrorismo y narcotráfico, con fondos del erario nacional se mantuvieron asesinos a sueldo, se compraron conciencias y se formaron fuerzas paramilitares, se pretendió trasladar el escenario de la lucha de clases al interior de los propios sectores sociales subordinados, enarbolando las ignominiosas tesis del regionalismo, con el afán de mantener exasperados los ánimos, en una lucha fratricida.

El único vencedor fue la oligarquía financiera agroexportadora, que sin intervenir en la contienda, se enriqueció con la política económica monetarista y

especulativa del gobierno, permitiéndole disfrutar parasitariamente de la riqueza acumulada.

Esta manera excluyente y represiva de hacer gobierno tuvo el rechazo de las restantes fracciones de la clase dominante y el repudio de las mayorías populares de la sociedad, que aprovecharon el mínimo espacio para desenmascarar el carácter oligárquico del régimen febre-scorderista, como el NO en el plebiscito y la derrota electoral del candidato social cristiano Sixto Durán Ballén. Sin embargo, la fuerza social que logró capitalizar, en beneficio de su proyecto de reproducción, el rechazo al gobierno “reconstructor” fue la fracción monopólica financiera industrial, que se presentó como una nueva alternativa de poder.

La burguesía monopólica financiera industrial

Esta fracción de la burguesía tiene su origen en la evolución empresarial de ciertas capas modernizantes del gamonalismo serrano vinculado al proceso de industrialización y al sistema bancario. En la actualidad controla el sector monopólico de la industria orientada al mercado interno e internacional, una gran proporción de la agroindustria, y el sistema comercial y financiero ligado a estas actividades económicas.

El proyecto clasista de esta fracción monopólica se sustenta en el tutelaje del Estado, en cuanto las políticas proteccionistas posibiliten la utilización de los excedentes exportables para el fomento industrial; de allí que la industria florece en las épocas de auge de la exportación bananera y petrolera y decae cuando estas actividades entran en crisis, demostrando su carácter dependiente. Los requerimientos de tutelaje del Estado a este sector se manifiestan en la necesidad de protección de la producción industrial del exterior que trata de copar el mercado interno con artículos de calidad y precios más atractivos; de la

especulación monetaria y crediticia porque encarecen sus costos de producción; de las demandas salariales porque reducen los márgenes de acumulación.

Esta realidad del surgimiento del proceso industrial ecuatoriano y de varios países de América Latina, se nutrió, a la vez que alimentó una corriente de pensamiento y de política económica desarrollista o estructuralista, que en las condiciones actuales de crisis ha sido reformulado bajo una concepción neoestructuralista, que propugna una intervención del Estado en la economía, con la finalidad de proteger la industria trasladando excedentes de otros sectores, en particular del petróleo, mediante la concesión del crédito oficial subsidiado a la producción industrial, exenciones tributarias y arancelarias, tipo de cambio sobrevaluado, obras de infraestructura industria, protección al mercado interno y otras concesiones destinadas a incentivar el desarrollo industrial.

Junto con el proteccionismo estatal se busca un entendimiento con las demás fracciones de la clase dominante para ampliar los espacios de acumulación capitalista. Esta situación impregna en la concepción neoestructuralista un carácter conciliador en lo social, concertador en lo político y de búsqueda de consenso en lo ideológico, bajo una perspectiva reformista que no tiene posibilidades reales de concertación, por el carácter dependiente de nuestra economía.

La base social de apoyo al proyecto neoestructuralista es sumamente heterogénea que comprende desde los sectores poblacionales más empobrecidos que ven en el Estado una tabla de salvación, hasta los sectores de la pequeña burguesía nacionalista, campesinado y proletariado rural, que le asignan al Estado un papel mediador de las relaciones establecidas entre los diferentes sectores sociales.

Con la propuesta que reivindica la intervención del Estado en la economía y el pago de la deuda social a los sectores más empobrecidos, logra la social democracia el triunfo electoral. La victoria en las urnas es compleja, además del ejecutivo se consigue una mayoría en el parlamento que le permite controlar el poder judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales, el Tribunal Supremo Electoral y otras instituciones. Esta situación garantiza al ejecutivo un mayor margen de maniobra política para poner en acción la propuesta neoestructuralista de política económica.

Una vez en el poder, el gobierno del Dr. Borja lanza una convocatoria generalizada de concertación social, con la finalidad de atraer a su proyecto político a los diversos sectores sociales, y de alejar de la lucha por el poder al proletariado y demás clases dominadas. Sin embargo, la concertación social sólo es factible a condición de afectar los intereses económicos de los grupos de poder y favorecer a los sectores sociales más empobrecidos; pero estas condiciones no se están dando, todo lo contrario, el gobierno ha decidido negociar la administración de la crisis precisamente con los beneficiarios de la gestión del régimen anterior.

En los meses que decurren del actual gobierno se puede observar que efectivamente la concertación social se ha establecido casi exclusivamente con las distintas fracciones de la clase dominante y el imperialismo; a unos se les mantiene con los antiguos privilegios, a otros se les ha prodigado todo tipo de atenciones para facilitar la acumulación, en fin, con los acreedores internacionales se está cumpliendo las obligaciones contraídas, sacrificando el desarrollo nacional.

En estas condiciones la concertación social no es posible con el proletariado y demás sectores dominados porque el gobierno ha dado preferencia al pago de la deuda externa, limitando los recursos para atender la deuda social; a pesar de que el propio presidente Borja ha manifestado en múltiples oportunidades y actos

oficiales que el pago de la deuda externa es incompatible con el de la deuda social.

Las clases dominadas

A lo largo de estos años de crisis, de angustias y desesperanzas populares, las teorías mediatizadoras y positivistas han pretendido remozar sus interpretaciones en torno a los problemas de las desigualdades sociales y de la pobreza de amplias capas de la población latinoamericana o ecuatoriana.

En lugar de la fenecida o agonizante teoría de la marginalidad, en boga en décadas pasadas, como justificativo del asistencialismo social, hoy nos presenta la teoría de los sectores informales para levantar los programas micro empresariales, supuestamente destinados a liberar del desempleo y la miseria a significativos segmentos de la población económicamente activa que actúa como trabajadores a domicilio, por cuenta propia o familiares sin remuneración. Emancipados por esta vía de los estadios de extrema pobreza, los informales se transfiguran en sujetos formales, reconocibles para las concepciones neopositivistas.

Esta forma de percibir o encubrir la realidad social, lo único que pone en evidencia es la incapacidad o el deliberado abandono del análisis científico causal explicativo de las leyes fundamentales de la producción de la sociedad capitalista y de la existencia de sus clases antagónicas. Sus intereses en pugna provocan permanentes contradicciones y conflictos, que pretenden ser superados con la intervención del Estado, supuestamente representante de los intereses de una sociedad nacional, cuando en realidad y en última instancia decisoria, evidencia su militancia con la clase burguesa en su conjunto o de una de sus fracciones, según sea el grado y el tipo de conflictividad global o fraccional.

Estas concepciones burguesas, cada vez más conservadoras en su esencia, aunque con ciertos rasgos progresistas en su apariencia, han desatado una agresiva campaña ideológica en torno a una supuesta democratización de la sociedad, humanización del capitalismo, ajuste con rostro humano, concertación social, autonomía relativa del Estado, disolución de las clases fundamentales, vía la configuración de una heterogeneidad social, superación de la organización sindical, etc. Estas concepciones tiene la finalidad de atacar los principios de la teoría científica y revolucionaria del proletariado, de combatir la teoría del marxismo leninismo y debilitar la lucha económica, política, ideológica, organizacional y cultural de la clase obrera y sus aliados, en el proyecto histórico de conquistar el poder del Estado para la construcción de un gobierno y una sociedad popular, democrática y nacional.

En el juego de subjetividades e idealizaciones de la modernidad burguesa, se encubre la existencia de formas específicas o concretas de la reproducción bastardeada o subvalorada del capital como relación social, bien sea al tratarse del subproletariado o proletariado.

Subproletariado

En el caso de los sectores “informales”, éstos en gran proporción no son más que el ejército industrial de reserva expulsada por las empresas de alta composición orgánica de capital y un extendido subproletariado vinculado a la producción del capital comercial al margen de las formas salariales de contratación, posibilitando al capitalismo oligárquico (financiero, industrial, agroindustrial y comercial) hegemónico en la formación económica y social del Ecuador, una reproducción ampliada y acumulativa.

El modelo o el mundo de los pequeños empresarios en el sueño del neoliberalismo, es similar al de las unidades económicas populares en el

proyecto neoestructural, aunque en ambos casos tenemos una triple connotación y, por ende, una triple aproximación:

1. **En el ámbito económico**, se produciría una reactivación que dinamizaría, tanto las ofertas productivas como las demandas de consumo. Visto desde la óptica del capital, que es real cristal que diseña estos modelos, se incrementaría el capital bancario a través de los créditos a los microempresarios o pequeñas economías; el capital comercial importador realizaría con mayor amplitud sus mercancías; el capital industrial tendría un mejor aprovisionamiento de bienes intermedios a menores costos y superiores ofertas; y, el capital comercial exportador de productos artesanales, decorativos o suntuarios, se activaría significativamente.
2. **En el ámbito político**, el control de los sectores “informales” es decisivo para moldear el clientelismo electoral con la finalidad de obtener victorias para el ejercicio del poder legislativo o ejecutivo; aunque las tácticas que se emplean son diferenciadas, pero no excluyentes: mientras el neoconservadurismo populista, expresión del neoliberalismo económico, prefiere una relación directa e individualizada con el “microempresario”, el neoliberalismo reformista, expresión del neoestructuralismo económico, prefiere el camino de la relación indirecta y corporativa, a través de la organización de las pequeñas unidades económicas.
3. **En el ámbito laboral**, se pretende debilitar la contratación salarial para evitar la aplicación del Código de Trabajo, con el fin de obtener una mayor rentabilidad del capital y disminuir las presiones sobre el presupuesto del Estado. Igualmente, no se ocultan las intenciones del gobierno, con el beneplácito de las clases dominantes, de debilitar y, en lo posible, dismantelar la organización y el movimiento sindical: los neoconservadores monetaristas pensando sobre todo en mejorar su rentabilidad y evitar la presión labora sobre el sector privado; los liberales en el poder pensando ante todo en cómo mejorar los ingresos fiscales y suprimir las tensiones en el sector público.

Clase proletaria

Si bien el subproletariado se ha extendido considerablemente a consecuencia de la crisis económica prolongada y como subproducto del capitalismo parasitario, atrasado y dependiente; no es menos cierto que el crecimiento del capitalismo productivo, tuvo un significativo despegue en los años sesenta, a consecuencia de la aplicación del modelo cepalino sustitutivo de importaciones y de la modernización tecnológica que experimentó la industria tradicional.

Este despegue, a su vez, encontró un notable impulso en la década siguiente con la utilización de parte de los excedentes petroleros y del endeudamiento progresivo de los sectores productivos, con lo cual, no sólo se robusteció la burguesía industrial, sino que, correlativamente, se produjo un extendido y profundo cambio en la clase obrera fabril. Además se extendió el proletariado vinculado a la reproducción del capital comercial y financiero, relacionado con la modernización y expansión urbana (construcción, transporte, turismo, etc.). Igualmente se incrementó significativamente el proletariado estatal.

Sin embargo, la crisis económica de los años ochenta, debilitó significativamente el crecimiento industrial, tanto por el lado de la oferta como de la demanda. La oferta se tornó recesiva por la quiebra de unas empresas y por la disminución en la utilización de la capacidad instalada de otras; al aplicarse políticas monetaristas de altas tasas de interés y sucesivas devaluaciones. La demanda decreció como producto de la disminución de la capacidad de compra de los hogares, bien sea por el incremento de la desocupación o subocupación, o por la erosión inflacionaria que corroe los salarios nominales, depreciando cada vez más los salarios reales del proletariado. Esta situación es tanto más aguda porque los patrones de consumo impuesto desde los centros metropolitanos, principalmente desde los EE.UU., amplían las exigencias materiales y de servicios para la reproducción familiar, sobre todo en las ciudades.

Por lo expuesto, desde una visión de la totalidad del proletariado ecuatoriano, pensamos hipotéticamente que es la clase social que más acelerada y proporcionalmente se ha deteriorado en sus condiciones de vida. Esta afirmación puede clarificarse al comparar la capacidad adquisitiva de los salarios en el primer quinquenio de la década pasada (que corre paralela a la bonanza petrolera), o de los existentes en el primer año de la presente década (cuando se duplicaron las remuneraciones), con la situación actual, donde los salarios nominales apenas posibilitan condiciones de vida que bordean los límites de pobreza.

En la actual situación de crisis y deterioro persistente de los salarios, las razones y las acciones del movimiento proletario, especialmente del movimiento sindical, en defensa de sus intereses, son contra replicadas, tanto por el Estado como por las clases dominantes. Malintencionadamente se compara las condiciones de vida y de trabajo del proletariado y subproletariado, para concluir que los primeros son unos privilegiados de la sociedad y se los amenaza con reducirlos a la situación de los segundos, es decir lanzarlos desde una condición de pobreza a otra de extrema pobreza, que son en definitiva los límites entre los que se desenvuelven los unos y los otros. Tan sólo en contadas excepciones de ciertas capas proletarias pertenecientes a determinadas ramas económicas con alta productividad, sus trabajadores calificados tienen remuneraciones que les posibilitan ubicarse en los estratos de ingresos medios.

Con la argumentación de los privilegios de los obreros y empleados, y el chantaje del despido, se dicta la política salarial desde el Estado, la cual no está diseñada en función de recuperar y peor mejorar la capacidad adquisitiva de los salarios, sino en función de evitar lesionar la rentabilidad del capital y la política presupuestaria del Estado. En las políticas anticrisis manejadas por los gobiernos de turno, existe en esencia una similar política económica que exige mayores exacciones y tributaciones a los trabajadores asalariados, para mantener los aparatos estatales en permanente proceso de expansión, y destinar cada vez mayores recursos a las obligaciones internacionales: deuda externa, importaciones sobrevaloradas, altos fletes y seguros, etc. Los efectos

reales de estas políticas provocan un desplazamiento de los sectores de ingresos medios a niveles bajos con lo cual, la “igualación” social se da desde los estratos medios hacia abajo, es decir, la “igualación” en la pobreza.

Las reclamaciones, protestas, paros y huelgas del proletariado, exigiendo alzas de salarios, congelamiento de los precios, eliminación del pago de la deuda externa, pago de la deuda social, defensa de los recursos nacionales, etc., son acallados, deformados o reprimidos; y, aún más, se pretende debilitar, controlar o eliminar la organización sindical, sobre todo de los trabajadores del sector público. En el sector privado se intenta lo mismo, aunque por otras vías, como la del trabajo compartido o a tiempo parcial que enfrentaría a proletariado y subproletariado, a la organización sindical con la organización popular; en tanto que se practica una generalizada política de coartar la organización de los trabajadores, tanto del sector público como del privado, para frenar la lucha proletaria que necesariamente debe inscribirse en un proyecto alternativo a la dominación capitalista e imperialista.

Organización y composición del proletariado

A pesar de la oposición directa o encubierta de las clases dominantes y el Estado a la organización proletaria, a tal extremo que la mayoría de los trabajadores asalariados del sector privado se encuentran desorganizados, a la vez que se pretende debilitar la extendida organización de los trabajadores del sector público; a pesar de ello, el movimiento sindical avanza por el esfuerzo desplegado por las centrales nacionales de trabajadores, las cuales, a través de sus acciones en defensa de los intereses laborales, sociales y nacionales, se constituyen en el principal referente de la historia de las luchas populares en nuestro país.

Pero el desarrollo del movimiento sindical es desigual y conflictivo, por las diversas concepciones e intereses que se encuentra en su interior y en el entorno

económico, político e ideológico que lo configura; por la diversa conformación de la clase proletaria, constituida por una variedad de sectores laborales y variados estratos económicos que vuelven complejo su análisis. Existe, además, un enmarañamiento de sus tipos y aglutinamientos de organización, que tornan aún más difícil el estudio de sus interrelaciones y sus relaciones con la clase burguesa y con el Estado.

Para penetrar en la diversidad y especificidad de la investigación del movimiento sindical ecuatoriano, la valoración de los conflictos y respuestas a las formas de dominación y explotación política y económica, debemos emprender por varias líneas de indagación de su conformación organizacional y de las fuerzas que actúan en su robustecimiento o debilitamiento; con el fin de explicarnos la actual situación de pérdida relativa de capacidad de convocatoria de las centrales sindicales, a pesar de que, supuestamente, los grados de conflictividad social deberían ser mayores ante la profundización de la crisis.

Sin pretender que las líneas de investigación, que a continuación explicitaremos, sean las fundamentales para una explicación acabada de los diversos grados de organización y composición del proletariado ecuatoriano; creemos, sin embargo, que este análisis nos permite indagar las interrelaciones entre lo general, particular y singular; entre unidad y diversidad de la clase en el contexto de la crisis general y prolongada del capitalismo.

Planteamos hipotéticamente que existen diferencias de organización y composición de clase, según diversos enfoques en el análisis del proletariado:

1. Por su relación con el proceso productivo
2. Por su calificación legal
3. Por su pertenencia sectorial
4. Por sus militancia sindical
5. Por su ubicación espacial

1. **Por su relación con el proceso productivo** distinguimos dos fracciones del proletariado: la integrada a la esfera productiva y la perteneciente a la esfera no productiva. La primera constituye propiamente la clase obrera, creadora de mercancías y plusvalía apropiadas por la clase burguesa y el Estado; la segunda la conforman un proletariado dedicado a las tareas de realización de las mercancías y a la prestación de servicios para reproducción económica, social, cultural, educativa, militar, etc., de la formación nacional, aunque igualmente con su trabajo genera excedentes en beneficio de la burguesía y el estado.

En nuestro país, en particular en la coyuntura presente, la fracción no productiva crece a mayores ritmos que la productiva, debido al carácter dependiente y recesivo del desarrollo capitalista. Esta situación es tanto más grave si se considera que un buen número de ramas de la producción industrial y agroindustrial están monopolizadas y al tener una elevada composición orgánica de capital concentran un número relativamente pequeño de obreros con ingresos superiores a la media, por lo que se pretende considerarlos como pertenecientes a la “aristocracia obrera”, con una ideología supuestamente desclasada.

La lucha sindical en la presente década nos demuestra que las organizaciones sindicales de la gran industria, han estado en permanente conflictividad por sus reivindicaciones específicas, solidarizándose con trabajadores de otras actividades y apoyando las huelgas nacionales, en mayor grado que las ramas agroindustriales, por ejemplo, que agrupan a un proletariado más numeroso. En todo caso el comportamiento de la organización sindical de la gran industria y agroindustria apoyando o no la lucha laboral y popular nacional, es un buen termómetro para medir los avances o retrocesos del movimiento sindical ecuatoriano y sus niveles de conciencia clasista.

La mediana y pequeña industria son las que mayor número de obreros concentra, a pesar de que ésta última, en gran medida, es una producción de tipo familiar. El grado de organización sindical es por consiguiente superior en la primera que en la segunda; sin embargo, en la mediana industria existen dificultades para la constitución de sindicatos, debido a un control riguroso sobre

la fuerza laboral que ejercen los propietarios de las empresas o de sus administradores.

Al respecto se observa que cuando los obreros por su propia iniciativa, de la federación provincial o de la central nacional pretenden crear o fundan un sindicato, una de las respuestas de los dueños de los medios de producción es el fomento de la división de los trabajadores, apoyando e incentivando la conformación de comités de empresas o asociaciones de empleados. Esto explica en gran medida, el por qué en una misma fábrica o empresa existen varias organizaciones proletarias, debilitándose, deformándose y aun enfrentándose en la vida y en la lucha sindical clasista.

En cuanto a los asalariados no productivos, éstos pertenecen a actividades muy heterogéneas: unas, vinculadas a empresas u organizaciones de apoyo a la circulación de las mercancías como el comercio, transporte, seguros, etc.; y otras a instituciones relacionadas con servicios sociales como la educación, salud, comunicaciones, etc. En estas actividades la composición social, en términos de ingreso y condiciones de vida, es más homogénea, y sus niveles de organización más disímiles: mientras en las ramas del comercio o el transporte terrestre los trabajadores, no se encuentran aglutinados mayormente en sindicatos u otro tipo de organización reivindicativa; en las ramas de educación y salud existe una mayor cohesión organizativa con niveles altos de lucha sindical a pesar de la acción de fuerzas negativas que pugnan y consiguen la desunión de los trabajadores y el debilitamiento de su lucha.

2. **por su calificación legal** podemos clasificar a los asalariados en protegidos o no por el Código de Trabajo. Los primeros constituyen los obreros, los trabajadores no calificados, y, en general, los que de cierta manera, se los llama peyorativamente como trabajadores manuales por la persistencia de concepciones gremio-artesanales, recibiendo un “salario” como remuneración; los segundos lo conforman los empleados a los que honoríficamente se los llama trabajadores intelectuales y perciben un “sueldo” por realizar su actividad.

En el actual nivel de desarrollo tecnológico y de educación formativa extendida, se tornan difusas las fronteras entre trabajadores manuales e intelectuales, no existiendo razón para tal división; debiendo tener toda la denominación genérica de trabajadores asalariados. Esta diversa denominación tiene una connotación ideológica-instrumental para dividir al proletariado bajo la concepción de que los empleados son “personas” de confianza de los dueños del capital y por lo tanto deben velar por su rentabilidad, como un beneficio común para empresarios y trabajadores.

La existencia en el proceso de trabajo, de una división entre labores productivas y administrativas, abona para cultivar la división del proletariado al interior de las empresas, constituyéndose sindicatos y comités de empresa por el un lado, y asociaciones de empleados por el otro. A su vez la categoría de empleados ha sido instrumentalizada por el Estado, para debilitar o limitar la sindicalización de sus trabajadores, impidiendo el avance de un movimiento proletario unificado y solidario.

3. **Por su pertenencia sectorial** podemos desglosar el proletariado en trabajadores del sector privado y trabajadores del sector público. En el primer gran conglomerado principalmente se ubican los obreros y los trabajadores no calificados, y en el segundo se ubican preferentemente los empleados. Dado el desarrollo de las funciones administrativas, en el primero, y el crecimiento de las actividades productivas, en el segundo; también es importante el número de empleados en el sector privado y el número de obreros en el sector público.

El grado de organizaciones del proletariado es comparativamente superior en el sector público, pero igualmente más disperso, por la variedad funcional y estructural de los organismos y aparatos del Estado, de carácter administrativo, legislativo, judicial, económico, educativo, militar, recreativo, de salud, transporte, comunicaciones, etc. Por esta complejidad estatal existe una enmarañada red de organizaciones proletarias, dándose casos, que de excepcionales se van convirtiendo en generales, de varios sindicatos y asociaciones de una misma institución y, aún más, que estos pertenecen a diversas federaciones provinciales y a distintas centrales sindicales.

Escapa a los límites de este trabajo, analizar las causas de esta diversidad y dispersión del movimiento sindical del sector público, además de que el proyecto de investigación del IDIS, del cual deriva esta ponencia, no incursiona todavía en el estudio de este problema.

La organización proletaria del sector privado tampoco es inmune a esta realidad que debilita la unidad, solidaridad, formación y consolidación de una conciencia clasista, para elevar los niveles de lucha a formas superiores, articuladas al proyecto de liberación social para construir una nueva sociedad de y para los trabajadores.

Si bien hemos manifestado que no existe un estudio, ni siquiera una reflexión madurada sobre estos problemas de desarrollo y dispersión de la organización sindical y laboral; a manera de encontrar líneas de análisis podríamos mencionar por lo menos tres causas que producen esta realidad:

1. **Intereses individualizados** que reducen la lucha sindical a reivindicaciones inmediatistas, dándose como tendencia una práctica gremio-economicista.
2. **Intereses divisionistas fomentados por los dueños de los medios de producción** y de servicios; por los detentadores del poder político, para debilitar o destruir el avance de la organización sindical clasista y desmovilizar a las federaciones provinciales y centrales nacionales; frenando y obstaculizando el avance de la lucha de clases en lo económico, ideológico y político.
3. **Intereses político-partidistas** de pretender un clientelismo de izquierda al interior de las organizaciones sindicales, convertidas en espacios para campañas verbales sobre la representatividad y el vanguardismo proletario.

4. **Por su militancia sindical** en diversas centrales nacionales de trabajadores, el proletariado ecuatoriano se encuentra agrupado en torno a la Confederación de Trabajadores del Ecuador -CTE-, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, en su doble expresión: CEDOC-CLAT y CEDOCUT, la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres -CEOSL- y la Unión General de Trabajadores del Ecuador -UGTE-, la mayoría de las cuales tienen tendencias y conducciones políticas de los diversos partidos y movimientos de la izquierda revolucionaria; sin embargo, la CEDOC-CLAT tiene una orientación socialcristiana y en la CEOSL todavía están presentes influencias o relaciones con la organizaciones laborales norteamericanas, como el instituto Americano para el Fomento del Sindicalismo Libre.

En torno a los orígenes, composición y práctica sindical de estas confederaciones, principalmente las integrantes del Frente Unitario de Trabajadores -FUT-, el Centro de Análisis Histórico del IDIS, desarrolló un proyecto de investigación y buena parte de sus resultados han sido ya publicados. Ameritaría señalar, para los fines de esta ponencia, que CTE y la UGTE se nutren principalmente de sindicatos del sector público y las otras centrales del sector privado.

A pesar de los problemas de construcción de la unidad de la izquierda que obstaculizan la consolidación de la unidad de las centrales nacionales, ésta avanza hacia la constitución de la Central Única de Trabajadores -CUT-. Este proceso además se obstaculiza por la acción de los enemigos de clase y por el propio proyecto del partido gobernante que aspira la conformación de su propia central de inspiración socialdemócrata; tarea en la cual ciertamente se ha quedado rezagado en comparación con otros partidos de igual tendencia, gobernantes en Europa y América Latina.

5. **Por su ubicación espacial** podemos clasificar al proletariado de la sierra (con inclusión de los trabajadores de la región oriental) con su polo de concentración urbana en la ciudad de Quito; y, al proletariado de la costa (con inclusión de los trabajadores de la región insular) con su polo de concentración urbana en la ciudad de Guayaquil.

La importancia del corte espacial para el análisis del grado de organización y del tipo de composición del proletariado nacional está ligado a las diversas formas de desarrollo del capitalismo, que hemos mencionado en la primera parte de este trabajo, configuradoras de las fracciones burgués-oligárquicas regionales que han establecido patrones de explotación diferenciados o especializados.

La región andina es el espacio privilegiado para el desarrollo de la industria sustitutiva, como la automotriz en sus diversos componentes y fases, desde la producción de llantas, construcción de partes, fabricación de carrocerías, hasta el ensamblaje de vehículos; elaboración de multiplicidad de productos metalmecánicos, electrodomésticos, etc.; de la industria estratégica extractiva, minera y energética como petróleo, gas, minerales metálicos y no metálicos, y electricidad; a lo que debemos sumar las modernizadas industrias y agroindustrias tradicionales como la textil, licorera, ganadera, conservera, cerámica, etc.

Este crecimiento industrial explica la modificación sustantiva en la composición social de la sierra, conformándose un numeroso proletariado (alimentado además por el crecimiento del Estado), aflorando con fuerza cuantitativa y cualitativa la clase obrera, tanto en el sector privado como público.

El proletario urbano, conjuntamente con un campesinado e indigenado progresistas, producto del debilitamiento de las relaciones pre capitalistas de producción, estructuran una amplia base social de apoyo electoral en esta década, no sólo de la izquierda revolucionaria, sino de los remozados y neo etiquetados partidos conservador y liberal con los atrayentes y esperanzadores nombres de Democracia Popular e Izquierda Democrática.

En la región litoral, a la agroindustria tradicional que también se modernizó tecnológicamente, como la azucarera, arroceras y tabacalera, se agregan nuevas empresas procesadoras del café, oleaginosas, frutales, etc., con lo cual se expande una clase obrera fabril y, más aún, un temporal proletariado

agroindustrial dependiente de los ciclos productivos tropicales. Otras fuentes significativas de desarrollo fueron la industria sustitutiva y la industria procesadora de productos del mar, incluido la camaronera, que extendieron la organización proletaria a lo largo del perfil costanero nacional.

La expansión en gran escala del comercio exportador y sobre todo del importador, la multiplicación de las actividades bancarias, financieras y de seguros, también contribuyeron a expandir el proletariado urbano; sin embargo el crecimiento de las ciudades, especialmente de Guayaquil, no se asentó sobre reales bases de un desarrollo económico altamente correlacionado con el incremento poblacional vegetativo y migratorio, sino que los flujos receptivos de habitantes fueron superiores a la capacidad de empleo urbano ampliándose la masa de desocupados que en gran medida se convirtieron en un extendido subproletariado.

Este masivo subproletariado, sumado el proletariado de servicios y construcciones, constituye la principal base social de apoyo electoral de los proyectos oligárquicos que giran en torno al neoconservadurismo y al populismo de derecha que se fraguan particularmente en el puerto principal.

Finalmente agreguemos que, todas las ciudades del país, pero altamente concentrados en Guayaquil y Quito, se expandieron significativamente una multiplicidad de empresas y actividades vinculadas con la rama de construcciones, urbanizaciones, edificaciones, pavimentación y obras sanitarias, etc., que absorben abundante mano de obra; proliferando el proletariado de construcciones con peculiares características de desprotección social, desorganización, temporalidad y con profundas raíces en el campo, que lo aproximan a las condiciones del subproletariado.

Reflexión final

La superación de la crisis general y prolongada de la formación económica y social del Ecuador, en la perspectiva histórica del proletariado, pasa

necesariamente por la lucha de clases que resuelva la contradicción antagónica y fundamental entre trabajo y capital, y la lucha por la liberación nacional que resuelva el problema del dominio imperialista.

En este contexto, el proyecto histórico del proletariado, durante la presente década, se ha ido configurando a través del enfrentamiento diario contra la explotación económica en los centros de producción y prestación de servicios, en la pugna con el gobierno por mejores salarios y condiciones de vida y de trabajo, en la oposición a la exacción de nuestros recursos, por parte de las compañías transnacionales, en las protestas y exigencias del no pago de la deuda externa, etc.

Sin embargo, se tiene muchas dificultades para constituir actualmente una real alternativa de poder por el relativo bajo nivel de organización de la clase, la falta de una relación más estrecha de la dirigencia con las bases y la debilidad política e ideológica de amplios sectores laborales. Lo anterior se refleja en una práctica sindical de tinte gremialista, economicista, individualista y conciliatorio, que limitan las perspectivas de la lucha por el poder.